

Difundir la Historia: una tarea pendiente para la Historiografía

Equipo Editorial

La historia está en continua revisión, sin embargo, la historia que se enseña a las masas, no suele sufrir ninguna alteración. Por ello, existe alguna diferencia entre la historia profesional y universitaria y la historia de mercado; esta última, se ha convertido en una historia nacional e inmovilista. Algunos historiadores tradicionales y académicos piensan que la historia tiene un armazón de naturaleza política; el sociólogo-historiador debe rechazar esta postura ya que es la única que se interpone entre la historia tradicional y la historia sociológica, relegando otro tipo de historia a posiciones marginales; sabemos, por ejemplo, que si estudiamos la estructura familiar de una sociedad, no necesitamos la historia política.

Por otro lado, los llamados historiadores subversivos, no han sido permitidos por el poder, incluso, en las democracias occidentales. La historia de masas hace que sus lectores puedan identificarse con algunos de los personajes pasados, es nacionalista y llega a ser intolerante con otras creencias (como ocurre con los marxistas), pero el historiador académico liberal, también se acerca a su manera a estos postulados; los historiadores americanos o ingleses, no se han adentrado en temas que incomoden el sentimiento nacional. El historiador tradicional tiende a ignorar la teoría de la probabilidad, al contrario que el científico social, tampoco está familiarizado con las cifras matemáticas ni se hace eco de la sociedad; su interés se centra sobre la minoría cultivada. Pero el mayor de los problemas que observan los teóricos, es que este tipo de historiadores no suele hacer patente lo que trata de probar.

La historia total es un sinsentido ya que supone jerarquizar y subordinar testimonios. Para P. Chaunú, la historia se presenta bajo dos



aspectos; la autenticación e interpretación de los hechos del pasado y, también, la lectura crítica del texto, una lectura crítica que no ha progresado desde el siglo XVII. La elección de datos es muy importante, ya que en este trabajo es crucial elegir unos datos y eliminar otros. Ello es normal ya que la historia es la memoria colectiva de un grupo determinado, esa memoria actúa por eliminación; todas las civilizaciones conservan en su memoria lo esencial. Afortunadamente, las técnicas históricas han progresado durante estos años, gracias a la aparición de los ordenadores que ayudan a la divulgación de nuestras disciplinas. El historiador actual se encuentra con mejores condiciones y mejores materiales históricos, pero encontramos una gran masa de datos, por lo que se han hecho historias universales colectivas muy densas poco atractivas para el público en general.

Toda creación en historia tiende a ser relativa y subjetiva, ya que posee una impronta personal de su autor, pero este se debe desprender de la subjetividad para ceñirse a la autenticidad. Igualmente, para una mejor divulgación –para que la historia llegue al público en general– se deberán imponer limitaciones en los objetivos de un estudio histórico, se deberá hacer una historia especializada en la que el historiador no pierda la visión global; es imposible una historia especializada y objetiva, sin una capacidad decisoria del historiador.

Independientemente de la tarea divulgadora, el historiador debe centrarse en la consecución de la verdad, por medio de la observación, pero esta observación posee elementos de juicio que no suelen ser objetivos, por lo que el historiador se debe exigir un equilibrio entre el desapego y la simpatía o la antipatía; todo ello, arbitrado por la cultura que necesita para desarrollar su función lo más eficazmente posible.

Opine sobre este tema en nuestro  

***Historia Digital*, XIX, 33, (2019). ISSN 1695-6214**

© Historia Digital, 2019

